

CAPITULO VIII.

En que se confirma con algunos ejemplos, quanto agrada à Dios este exercicio de la conformidad con su voluntad, y la perfeccion grande, que hay en él.

Cuenta Cesario, (a) que en un Monasterio havia un Monge, al qual havia Dios dado tanta gracia de hacer milagros, que con solo tocar sus vestiduras, ò del cingulo, con que se ceñia, sanaba los enfermos; lo qual como considerasse atentamente su Abad, y por otra parte no viesse en aquel Monge cosa especial, que respaldaciesse de santidad, llamòle à parte, y preguntòle, que le dixesse la causa de hacer Dios por él tantos milagros? El respondió, que no lo sabia; porque yo, dice, no ayuno mas que los demás, ni hago mas disciplinas, ni penitencias, ni tengo mas tiempo de oracion, ni trabajo, ni velo mas: lo que puedo decir de mi, es, que ni las cosas prosperas me levantan, ni las adversas me desmayan: ninguna cosa, que acozteca, me turba, ni inquiete: con la misma paz, y sosiego està mi alma en todos los sucesos por diversos, que sean, ahora sean propios, ahora ajenos. Dixo le el Abad: No os turbasteis, ò inquietasteis algo el otro dia, quan-

do aquel Cavallero nuestro contrario pegò fuego à nuestra granja, y la quemò? No: (dice) ninguna tentacion senti en mi alma, porque todo lo tengo ya dexado en las manos de Dios; y assi lo prospero, como lo adverso, y lo poco, como lo mucho, lo tomo por igual habimiento de gracias, como venido de su mano; y conocid entonces el Abad, que esta era la causa de aquella virtud de hacer milagros.

Blosio cuenta, (b) que siendo preguntado de un Theologo cierto pobre mendigo, de vida perfecta, cómo havia alcanzado la perfeccion? Respondiò de esta manera: Determinè llegarme à sola la divina voluntad, con la qual de tal fuerte conformè la mia, que quanto Dios quiere, tambien lo quiero yo: quando la hambre me fatiga, quando el frio me molesta, alabo à Dios: ahora sea el ayre sereno, ahora recio, y tempestuoso, asimismo alabo à Dios: qualquiera cosa, que él me da, ò permite, que me venga, ahora sea prospera, ahora adversa, ahora sea dulce, ahora amarga, y desahrida, la recibo de su mano con grande alegria, como cosa muy buena, resignandome todo en él con humildad: jamàs pude hallar descanso en cosa alguna, que no fuesse Dios; y ya hallè à mi Dios, donde tengo descanso, y paz eterna.

El mismo cuenta de una santa Virgen, (c) que siendo preguntada,

cómo havia alcanzado la perfeccion? Respondiò: Todos los trabajos, y adversidades las tomè con gran conformidad, como venidas de la mano de Dios; y à qualquiera, que me hacia alguna injuria, ò me daba alguna molestia, procurè recompenfarselo, haciendole algun particular beneficio: à ninguno me quexè de mis trabajos, sino solamente acudia à Dios, del qual recibia luego esfuerzo, y consuelo.

De otra Virgen de gran santidad dice, que preguntada, con qué exercicios havia alcanzado tanta perfeccion? Respondiò con mucha humildad: Nunca tuve tantos dolores, y trabajos, que no deseasse padecerlos mayores por amor de Dios, teniendolos por dones grandes suyos, y juzgandome por indigna de ellos.

Cuenta Taulero, (d) que à una Sierva de Dios totalmente resignada en sus manos, encomendaban diferentes personas, que hiciesse oracion por algunos negocios: ella respondia, que si haria, y à veces se olvidaba; y todo quanto le encargaban, sucedia à pedir de boca. Bolivian à darle las gracias, como si por su oracion lo huvieran alcanzado; y ella se confundia, y decia, que las diesse à Dios, que ella no havia puesto nada de su parte: Vinieron de esta manera muchos: ella fue à Dios à formar amorosa querella de él; porque todo los negocios, que à ella le encomendaban, los efectuaba de fuer-

te, que à ella le vintiesse à dar las gracias, no habiendo ella hecho nada. Respondiòle el Señor: Mira, hija, el dia, que tu me diste à mi tu voluntad, te di yo la mia; y aunque no me pidas nada particularmente; como yo entienda, que gustas tu de ello, lo hago, como quisieras.

En las vidas de los Padres se cuenta de un Labrador, que siempre sus campos, y viñas llevaban mas abundantes frutos, que las de los otros. Preguntado de sus vecinos, cómo era aquello? Respondiò: Que no se espantassin, de que tuviesse él mejores frutos, que ellos; porque tenia siempre los tiempos, como él los queria. Y espantandose los otros mas de esto, preguntaronle, qué como podia ser aquello? Respondiò: Yo nunca quiero otro tiempo sino el que Dios quiere: y como yo quiero lo que Dios quiere; dame él los frutos, como yo los quiero.

Del bienaventurado San Martin Obispo cuenta Severo Sulpicio en su vida, que el tiempo, que conversò con él, nunca le viò ayrado, ni triste, sino siempre con mucha paz, y alegria: y la causa de esto, dice, era; porque todo quanto le sucedia, lo tomaba, y recibia, como cosa enviada de la mano de Dios; y assi se conformaba en todo con su voluntad con grande igualdad, y alegria.

.

(a) *Cesar. lib. 10. Dialog. cap. 6. rit. c. 3. in fine.* (c) *Blosius, ubi sup.*

(b) *Blosius in append. ad constit. spiritualis.*

(d) *Taul. serm. 1. de Circumcis.*

CAPITULO IX.

De algunas cosas, que nos harán fácil, y suave este exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios.

Paraque este exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios se nos haga fácil, y suave, es menester primero: que tengamos siempre delante de los ojos aquel fundamento, que pusimos al principio: que ninguna adversidad, ni trabajo nos puede venir, ni acontecer, que no pafse por las manos de Dios, y venga colado, y registrado por su voluntad. Esta verdad nos enseñó Christo N. S. no folamente de palabra, fino tambien con su exemplo. Quando mandó a San Pedro la noche de su Paffion, que embaynasse el cuchillo, añadió: *Calicem, quem dedit mihi Pater, nos vis, ut bibam illum?* (Joan. 18.) No quieres, que beba el Caliz, que me ha dado mi Padre? No dixo el Caliz, que me ha procurado Judas, ó los Eferivas, y Fariseos; porque sabia bien, que todos ellos no eran fino criados, que le servian la copa del Padre, y que lo que ellos hacían con malicia, y embidia, el Padre Eterno con su infinita bondad, y sabiduría lo ordenaba para remedio del genero humano: y así dixo tambien después a Pilato, que decia,

(a) *Chrysof. hom. 83. in Joan. Cir. l. 12. cap. 2. in Joan. Iren. lib. 4. contra hares. c. 34.* (b) *Aug. tract. super Joann.*

que tenia potestad de crucificarle, y de librarle: *Non haberes potestatem aduersum me ullam, nisi tibi datum esset desuper:* (Joan. 19.) No tendrías tu potestad ninguna contra mí, si no te la huviessen dado de arriba; declarando los Santos: (a) *Nisi ex diuina dispositione, & ordinatione id factum esset.* De manera, que todo vino de arriba por disposicion, y orden de Dios.

Dixo esto maravillosamente el Apóstol San Pedro en el cap. 4. de los Actos de los Apóstoles, declarando aquello del Profeta: *Quare fremuerunt gentes, & populi meditati sunt inania: Assiterunt Reges terrae, & Principes conuenerunt in unum aduersus Dominum, & aduersus Christum ejus:* declara, y dice: *Conuenerunt enim verè in Ciuitate ista aduersus sanctum puerum tuum Iesum, quem unxisti: Herodes, & Pontius Pilatus: cum gentibus, & populis Israël, facere, quæ manus tua, & consilium tuum decreuerunt fieri:* (b) Juntaronse los Principes, y Potestades de la tierra contra Christo N. S. para executar, y poner por obra lo que en el Consistorio de la Santissima Trinitad se havia decretado, y determinado, porque no podian ellos hacer mas que esso: y así vemos, que quando Dios no quiso, no fue bastante todo el poder de el Rey Herodes para quitarle la vida quando niño. Y aunque hizo matar à todos los niños, que havia en aque-

lla

lla comarca, de dos años abaxo, no pudo dar con el niño, que buscaba, porque no queria el morir entonces; y los Judios Fariseos muchas veces quisieron echar mano de Christo, y darle la muerte: una vez le llevaron à lo alto del monte, sobre que estaba edificada su Ciudad, para despeñarle de alli abaxo, y dice el Sagrado Evangelio: *Ipse autem transiens per medium illorum ibat:* (Luc. 4.) El ibase con mucha paz por medio de ellos; porque no havia escogido aquella manera de muerte, y así ellos no se la podian dar: otra vez le quisieron apedrear, y tenian ya las manos levantadas en alto, con sus piedras para tirarle; y púfese Christo N. S. con mucha paz à razonar con ellos, y preguntarles: *Multa bona opera ostendi vobis ex Patre meo; propter quod eorum opus me lapidatis?* (Joan. 10.) Muchas buenas obras os he hecho; por qual de ellas me quereis apedrear? No permitió, ni les dió licencia, que meneassen las manos: *Quia nondum venerat hora ejus;* (Joan. 7.) porque no era llegada su hora; pero quando llegó la hora, en que él havia determinado de morir, entonces pudieron hacer lo que el Señor havia determinado padecer; porque quiso él, y les dió entonces licencia para ello: *Hæc est hora uestra, & potestas tenebrarum,* (Luc. 22.) les dixo, quando le vinieron à prender: Cada dia estaba con vo-

tosros en el Templo, y no me prendisteis, porque no era llegada la hora: ya es llegada; y así veíste aquí, yo soy. Qué hizo allá Saúl, que fue figura de esto? Qué diligencias, y medios puso para haver à las manos à David? Un Rey de Israel contra un hombre particular: *Ut querat palicem unum,* (1. Reg. 26. 20. & cap. 24. 15.) como dixo el mismo David; con todo esso nunca le pudo haver. Notalo muy bien la Divina Escritura, y da esta razon: *Non tradidit eum in manus ejus:* (1. Reg. 25.) Porque no quiso Dios entregarle en sus manos: así está todo el punto.

Y así nota muy bien San Cypriano (c) sobre aquellas palabras: *Et ne nos inducas in tentationem:* (Matth. 6.) que todo nuestro temor, y toda nuestra deuocion, y atencion en las tentaciones, y trabajos, la havemos de poner en Dios; porque ni el demonio, ni otro ninguno nos puede hacer mal alguno, si Dios primero no le da poder para ello.

Lo segundo: aunque esta verdad bien sentida es muy bastante, y de grande eficacia para conformarnos en todas las cosas con la voluntad de Dios; con todo esso no havemos de parar así, sino passar adelante à otra cosa, que se sigue de essa, y la notan los Santos; (d) y es, que juntamente con venirnos todas las cosas de la mano de Dios havemos de entender, que vienen

(c) *Cypr. ser. de oration. Dominic.* (d) *Doros. doct. 13. Nil. c. 29. de orat. Idem dixit Dominus S. Gertrud. refert Blosf. c. 11. magis spir.*

para nuestro bien, y provecho. Las penas de los condenados de mano de Dios les vienen; pero no para provecho, y remedio de ellos, sino para puro castigo: mas las penas, y trabajos, que en esta vida embia Dios à los hombres, ahora sean justos, ahora pecadores, siempre havemos de creer, y confiar de aquella infinita bondad, y misericordia, que los embia para nuestro bien, y porque aquello es lo que mas conviene para nuestra salvacion. Assi lo dixo la Santa Judith cap. 8. à su pueblo, quando estaban en aquella afliccion, y aprieto tan grande, cercados de sus enemigos: *Ad emendationem, & non ad perditionem nostram, evenisse credamus: Creamos que nos ha embiado Dios estos trabajos, no para nuestra perdicion, sino para emmienda, y provecho nuestro. De una voluntad tan buena como la de Dios, y que tanto nos ama, bien ciertos, y seguros podemos estar, que no quiere sino lo bueno, y lo mejor, y lo que mas nos conviene à nosotros; lo qual adelante se declara mas en los cap. 10. y 22.*

Lo tercero: para que nos aprovechemos mas de esta verdad, y este medio sea mas eficaz para alcanzar una perfecta conformidad con la voluntad de Dios, no nos havemos de contentar con entender especulativamente, que todas las cosas vienen de la mano de Dios, ni con creerlo en general, y à carga cerrada, porque assi nos lo dice la Fè, ò porque assi lo havemos lei-

do, ò oido; sino es menester, que actuemos, y avivemos esta Fè, procurando entender, y sentir esto practicamente; de manera, que vengamos à tomar todas las cosas, que nos suceden, como si sensible, y visiblemente viéssimos à Christo N. S. que nos està diciendo: Toma, hijo, esto te embio: mi voluntad es, que hagas, ò padezcas ahora esto, y esto; porque de esta manera se nos hará muy facil, y muy suave, el conformarnos en todas las cosas con la voluntad de Dios; porque si se os apareciera el mismo Jesu-Christo en persona, y os dixera: Mira, hijo, que esto es, lo que quiero de ti: este trabajo, ò enfermedad, quiero, que padezcas ahora por mi: en este oficio, ò ministerio quiero, que me sirvas; claro està, que aunque fuese la cosa mas dificultosa del mundo, la hariais de muy buena voluntad todos los dias de vuestra vida, y os tendriais por muy dichoso, de que Dios se quisiese servir de vos en aquello, y por mandaroslo èl, entenderiais, que aquello era lo mejor, y lo que mas convenia para vuestra salvacion, y no dudariais de esso, ni os vendria primer movimiento contra ello. Lo quarto: es menester, que en la oracion nos ejercitemos, y actuemos mucho en este exercicio, cavando, y ahondando en aquella riquissima mina de la providencia, tan paternal, y tan particular, que tiene Dios de nosotros; porque de essa manera daremos con este tesoro: lo qual ire-

mos

mos declarado en los capitulos siguientes.

CAPITULO X.

De la providencia paternal, y particular, que tiene Dios de nosotros, y de la confianza filial, que havemos de tener nosotros en el.

UNA de las mayores riquezas, y tesoros, de que gozamos los que tenemos Fè, es la providencia tan particular, y tan paternal, que Dios tiene de nosotros, que estamos ciertos, que no nos puede venir, ni acontecer cosa alguna, que no venga colada, y regiltrada por las manos de Dios: y assi decia el Profeta David: *Domine, ut facta bene voluntatis tue coronasti nos: (Psal. 5.)* Haveisnos, Señor, cercado; y guardado con vuestra buena voluntad, como un escudo fortissimo. Estamos rodeados por todas partes de la buena voluntad de Dios, que no nos puede entrar ninguna cosa, sino por ella: y assi no hay que temer, porque no dexará èl entrar, ni passar à nosotros cosa alguna, sino es para mayor bien, y provecho nuestro: *Quoniam abscondit me in tabernaculo suo, in die malorum protexit me, in abscondito tabernaculi sui, (Palm. 20.)* dice el Real Profeta: En lo mas secreto de su tabernaculo, y de su recamara nos tiene Dios escondidos, debaxo de sus alas nos tiene guardados; y mas que esto dice:

Abscondes eos in abscondito faciei tue: (Psal. 30.) Escondenos el Señor en lo mas escondido, y amparado de su rostro, que son los ojos, en las ninfetas de ellos nos esconde: y assi dice otra letra: *In oculis faciei tue: Hacenos Dios ninfas de sus ojos, para que assi se verifique bien lo que dice en otra parte: Custodi me, ut pupillam oculi: (Palm. 16.) Qui tetigerit vos, tangit pupillam oculi mei: (Zachar. 2.)* Como las ninfetas de los ojos, assi estamos guardados debaxo de su amparo, y proteccion: y quien tocàrà à vosotros, dice Dios, me toca à mí en la lumbré de los ojos. No se puede imaginar cosa mas rica, ni mas preciosa, ni mas para estimar, y desear, que esta.

O si acabásemos de conocer, y entender bien esto! Quan amparados, y remediados nos sentiriamos, y guardado con vuestra buena voluntad, como un escudo fortissimo. Estamos rodeados por todas partes de la buena voluntad de Dios, que no nos puede entrar ninguna cosa, sino por ella: y assi no hay que temer, porque no dexará èl entrar, ni passar à nosotros cosa alguna, sino es para mayor bien, y provecho nuestro: *Quoniam abscondit me in tabernaculo suo, in die malorum protexit me, in abscondito tabernaculi sui, (Palm. 20.)* dice el Real Profeta: En lo mas secreto de su tabernaculo, y de su recamara nos tiene Dios escondidos, debaxo de sus alas nos tiene guardados; y mas que esto dice:

con-

confianza tiene un hijo con su padre, y con ella duerme seguro; quanto mas la debemos nosotros tener en aquel, que es mas padre, que todos los padres, y que en su comparacion no merecen los otros nombres de padres; porque no hay entrañas de amor, que se puedan comparar à las que Dios tiene con nosotros? Sobrepuja infinitamente todos los amores, que pueden tener todos los padres de la tierra. De tal Padre, y Señor, bien confiados, y seguros podemos estar, que todo lo que nos embiàre, ferà para nuestro mayor bien, y provecho; porque el amor, que nos tiene en su Unigenito Hijo, no te dexarà hacer otra cosa, sino buscar el bien de aquel, por cuyo amor entregò à su Hijo à dolores de Cruz: *Qui etiam proprio filio suo non peperit, sed pro nobis omnibus tradidit illum; quando non etiam cum illo omnia nobis donabit?* Dice el Apòstol San Pablo: (ad Rom. 8.) El que nos diò à su Unigenito Hijo, y le entregò à muerte por nosotros: el que nos ha dado lo mas, como no nos darà lo menos? Y si todos deben tener esta confianza en Dios; quanto mas los Religiosos, à quienes èl particularmente ha recibido por suyos, y les ha dado espíritu, y corazon de hijos, y hecho, que nieguen, y dexen à sus padres carnales, y que tomen à èl por padre? Què corazon, y amor de padre, y que cuidado, y providencia tendrá Dios con estos tales? *Quoniam pater meus, & mater mea dereliqui-*

runt me: Dominius autem assumpsit me: (Psal. 26.) O que buen Padre haveis tomado, en lugar del que dexasteis! Con mas razon, y con mayor confianza podeis vos decir: *Dominius regit me, & nihil mihi deerit: (Psal. 21.)* Dios se ha encargado, y tomado cuidado de mi, y de todas mis cosas, no me faltará nada: *Ego autem mendicus sum, & pauper: Domini sollicitus est mihi (Psal. 39.)* Dios anda sollicito, y cuidadoso de mi: quien no se consolarà con esto, y no se derretirà en amor de Dios? Que estais vos, Señor, encargado de mi, y teneis tanto cuidado de mi, como si en el Cielo, y en la tierra no tuvierais otra criatura, que gobernar, sino à mi solo? O si cabásemos, y ahondásemos bien en este amor, y providencia, y proteccion tan paternal, y tan particular, que tiene Dios de nosotros!

De aqui nace en los verdaderos siervos de Dios una muy familiar, y filial confianza en èl, la qual en algunos es tan grande, que no hay hijo en el Mundo, que estè en todas las cosas tan confiado en la proteccion de su padre, quanto ellos lo estàn en la de Dios: porque saben, que tiene para con ellos entrañas mas que de padre, y mas que de madre, que suelen ser mas tiernas, como lo dice èl por Isaias en el cap. 9. *Namquid oblivisci potest mulier infantem suum, ut non misereatur filio uteri sui? Et si illa oblita fuerit; ego tamen non obliviscar tui: ecce in manibus meis des-*

*descripsi te: muri tui coram oculis meis semper: Què madre hay, que se olvide de su hijo chiquito, y que no tenga corazon para apiadarse del que salid de sus entrañas? Pues si fuere posible, que haya alguna madre, en quien pueda caer este olvido; en mi, dice el Señor, nunca mas cabrà; porque en mis manos te tengo escrito, y tus muros estàn siempre delante de mi. Como si dixera: Traygote en las palmas, y tengote siempre delante de mis ojos para ampararte, y defenderte. Y por el mismo Profeta nos declara esto con otra comparacion muy regalada: *Qui portamini à meo utero. (Isai. 46.)* Assi como la muger, que ha concebido, trae al niño dentro de sus entrañas, y ella le sirve de casa, de litera, de muro, de sustento, y de todas las cosas; de esta manera dice Dios, que nos trae èl en sus entrañas. Con esto viven los siervos de Dios tan confiados, y se tienen por mas socorridos, y remediados en todas sus cosas, que no se turban, ni inquietan con los varios acacimientos de esta vida: *Et in tempore siccitatis non erit sollicitum: (Jerem. 7.)* El corazon de los justos, dice el Profeta Jeremias, no tiene zozobra, ni pierde su quietud, y sosiego por los diversos sucesos, y acacimientos; porque saben, que ninguna cosa puede acontecer sin voluntad de su Padre, y estàn muy satisfechos, y confiados de su grande amor, y bondad, que todo ferà para mayor bien suyo;*

y que tome lo que les quitare por una parte, se lo bolverà por otra, en cosa que mas le valga.

De esta confianza tan familiar, y tan de hijos, que los justos tienen en Dios, nace en su alma la paz, tranquilidad, y seguridad grande, que tienen, y conforme à aquello de Isaias en el cap. 32. *Et sedebit populus meus in pulchritudine pacis, & in tabernaculis fidei, & in requie opulenta: Dice, que reposaràn sus hijos en una hermosissima paz, y en los tabernaculos de la confianza, y en un descanso muy cumplido, y muy abastado de todos los bienes. Donde juntò muy bien el Profeta la paz con la confianza; porque de lo uno se sigue el otro: de la confianza se sigue la paz; porque quien estè muy confiado en Dios, no tiene que temer, ni que turbarse, pues tiene à Dios por valedor: y assi decia el Profeta: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam; quoniam tu, Domine, singulariter in spe constituisti me: En paz juntamente dormirè, y descansarè; porque tu, Señor, aseguraste mi vida con la esperanza de tu misericordia.**

Y mas: no solo causa grande paz esta confianza filial, sino grande gozo, y alegria: *Deus autem spei (dice el Apòstol San Pablo) repleat vos omni gaudio, & pace in credendo, ut abundetis in spe, & virtute Spiritus Sancti. (ad Rom. 15.)* Aquel credito, que Dios sabe lo que hace, y que lo hace por nuestro bien, hace no sentir aque-

llos

llos alborotos, y aquellas congoxas, y desalfofios, que sienten los que miran las cosas con ojos de carne, sino antes estar con mucho gozo, y alegría en todos los acaecimientos; y mientras mas abundare uno en esta confianza, mas abundará en gozo, y alegría espiritual; porque mientras mas se fia, y ama, mas quieto, y seguro está de que todo se le ha de convertir en bien; y no puede creer, ni esperar menos de aquella bondad, y amor infinito de Dios.

Esto hacía à los Santos estar tan quietos, y seguros en medio de los trabajos, y peligros, que ni temian à los hombres, ni à los demonios, ni à las bestias, ni à las demás criaturas irracionales; porque sabian, que sin licencia, y voluntad de Dios, no podian tocar à ellos. Y así cuenta San Athanasio del Bienaventurado San Antonio, que se aparecieron una vez los demonios en diversas formas espantables, y en figura de fieros animales, de Leones, Tigres, Toros, Serpientes, y Escorpiones, cercandole, y amenazandole con sus uñas, dientes, bramidos, y silvos temerosos, que parecia, que le querian ya tragar; y el Santo hacía burla de ellos, y deciales: Si tuviesseis algunas fuerzas, uno solo de vosotros bastaría para pelear con un hombre; mas porque sois flacos, que Dios os ha quitado las fuerzas, procurais de juntaros mucha canalla para poner

miedo con esso. Si el Señor os ha dado poder sobre mi, veisme aquí, tragadme: mas si no tenéis poder, y licencia de Dios; para que trabajais en valde? Donde se ve bien la paz, y fortaleza grande, que causaba en este Santo, el entender, que ninguna cosa le podian hacer sin la voluntad de Dios; y el estar él tan conforme con ella. De estos tenemos muchos exemplos en las Historias Ecclesiasticas. (a) De nuestro Bienaventurado P. S. Ignacio leemos un exemplo semejante en el libro quinto de su vida, y en el segundo libro se cuenta de él, que navegando una vez para Roma, se levantó una tan recia tempestad, que quebrando el mástil con la fuerza del viento, y perdidas muchas jarcias, todos temian, y se preparaban para morir, pareciendoles ser ya llegada su hora. Y en este trance tan peligroso, quando todos estaban con el espanto de la muerte atemorizados, dice, que él no sentia en sí temor alguno: solo le daba pena el parecerle, que no havia servido à Dios tanto como debiera; emperò en lo demás no hallaba que temer: *Quia venti, & mare obediunt ei*: (Matth. 8.) porque el mar, y los vientos también obedecen à Dios, y sin licencia, y voluntad suya no se levantan las olas, ni las tempestades, ni pueden anegar à nadie. Pues à esta familiar, y filial confianza en Dios, y à esta tranquilidad, y seguridad havemos

(a) Greg. l. 3. Dial. c. 16. Refert altud simile exemplum lib. 5. vit. P. S. Ignat. c. 9. & l. 2. c. 5.

nosotros de procurar llegar con la gracia del Señor, mediante este exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios, cavando, y ahondando con la oracion, y consideracion en esta riquissima mina de la providencia tan paternal, y tan particular, que Dios tiene de nosotros. Estoy cierto, que ninguna cosa me puede acontecer, y que ninguna cosa me pueden hacer, ni los hombres, ni los demonios, ni criatura alguna, mas de lo que Dios quisiere, y les diere licencia. Pues esto hagase en mi en buena hora; que yo no lo rehúso, ni quiero otra cosa, sino la voluntad de Dios.

De Santa Getrudis leemos, (b) que jamás le pudieron escurecer la constancia, y segura confianza, que tenia en la benignissima misericordia de Dios: ningún peligro, ni tribulacion, ni la pérdida de sus cosas, ni otros impedimentos, ni aun los pecados, y defectos propios; porque confiaba ciertissimamente, que todas las cosas, así prosperas, como adversas, la divina providencia las convertia en su bien. Y una vez le dixo el Señor à esta Santa Virgen: Aquella segura confianza, que el hombre tiene en mi, creyendo, que realmente puedo, sè, y quiero fielmente ayudarle en todas las cosas; me atraviesa el corazon, y hace tanta fuerza à mi piedad, que à semejante hombre, en cierta manera, no le puedo favorecer por el contento, que

recibo en verle colgado de mi, y por aumentarle el merecimiento, ni dexarle de favorecer, por acudir à quien yo soy, y à lo mucho que le quiero. Habla à nuestro modo, como que el amor le suspende.

De Santa Matilde se cuenta, (c) que la dixo el Señor: Muchos contento me da, que los hombres confien en mi bondad, y presumen de mi: porque qualquiera que humildemente efluviere muy confiado, y se fiare bien de mi; yo le favorecerè en esta vida, y en la otra le harè mas bien, que él merece. Quanto uno mas fiare, y presumiere de mi bondad, tanto mas alcanzará; porque es imposible, que el hombre no alcance lo que santamente creyò, y esperò, que alcanzaria, haciendolo yo prometido: y por esta razon le es provechoso al hombre, que esperando de mi cosas grandes, se fie bien de mi. Y à la mesma Matilde, que preguntò al Señor, que era lo que principalmente era razon, que se creyese de su inefable bondad? La respondió: Cree con Fè cierta, que yo te reciba despues de tu muerte, como el padre recibe à su muy querido hijo; y que jamás huvo padre, que con tanta fidelidad repartièse su hacienda con su unico hijo, como yo comunicare contigo todos mis bienes, y à mi mismo. Qualquiera que firmemente, y con caridad humilde creyere esto de mi bondad, será bienaventurado.

Tomo I.

Bb

CA.

(b) Blosius, cap. 11. *monilis spiritualis*. (c) Blosius, *ubi supr.*

CAPITULO XI.

De algunos lugares, y exemplos de la Sagrada Escritura, que nos ayudarán para alcanzar esta familiar, y filial consuetudine en Dios.

Quanto à lo primero, será bien, que veamos la grande costumbre, que tenían aquellos Padres antiguos de atribuir à Dios todos los sucesos, por qualquiera via, ò medio, que viniessen. En el capitulo 42. del Genesis cuenta la Sagrada Escritura, que viniendo los hermanos de Joseph con trigo comprado de Egipto; como èl huviese mandado à su Mayordomo, que en la boca del costal de cada uno pudiese atado el dinero del trigo, como ellos lo havian traído: yendo su camino, pararon en un meson, y queriendo dar de comer del trigo que traían à su bestias, el primero de ellos, abriendo su costal, vió su bolsillo con el dinero, y dixolo à los otros, y acudiendo cada uno à su costal, hallaba allí su dinero: dice, pues, que dixeron turbados entre sí: *Quidnam est hoc, quod fecit nobis Deus?* (Genes. 42.) Què será esto, que ha hecho Dios con nosotros? Es mucho de notar, que no dicen: Trampa es esta, que nos han armado: alguna calumnia hay aqui: ni dixeron: El Mayordomo por defuendo se dexó el dinero de cada uno en su costal: ni dicen: Quizàs nos quiso hacer

limosna del dinero; sino atribuyendolo à Dios, dicen: Què quiere ser esto, que ha hecho Dios con nosotros? Confessando, que pues no se mueve la hoja del arbol sin la voluntad de Dios, que tampoco aquello sucedia sino por su voluntad. Y quando habiendo ido Jacob à Egipto, le fue Joseph à visitar con sus hijos, y le preguntó el viejo: Què niños eran aquellos? Respondió: *Filii mei sunt, quos donavit mihi Deus in hoc loco:* (Genes. 48.) Hijos míos son, que Dios me ha dado en esta tierra de Egipto. Lo mismo respondió Jacob, quando se encontró con su hermano Esau, y le preguntó: Què niños eran aquellos, que traía? Respondió: *Parvuli sunt, quos donavit mihi Deus:* (Gen. 13.) Hijos son, que me los dió el Señor: y ofreciendole cierto presente, le dixo: *Sufficite benedictionem, quam attuli tibi, & quam donavit mihi Deus, tribuens omnia:* (Genes. 33.) Recibe este presente, y llámale bendición de Dios, cuyo bendecir es hacer bien: la qual dice, me hizo Dios à mi, que es el que da todas las cosas à todos. Tambien quando David iba muy enojado à destruir la casa de Nabal, y Abigail fu muger, y le salió al encuentro con un presente para aplacarle; dixo David: *Benedictus Dominus Deus Israël, qui misit hodie te in occursum meum, ne irem ad sanguinem:* (1. Reg. 25.) Bendito sea el Señor Dios de Israel, que te embió oy, para que topan dote, no passasse adelante à derra-

mar

mar la sangre de la casa de Nabal: como quien dice: No veniste de tu ro, sino Dios te embió, para que yo no peccasse: à èl debo yo esta merced, èl sea loado por ello. Este era el lenguaje comun de aquellos Santos, y debia tambien ser nuestro.

Pero viniendo mas al punto, es maravillosa para este proposito aquella historia del Santo Joseph, (a) que havemos tocado, al qual sus hermanos, de embidia, porque no vinieste à mandarles, y ser señor de ellos, conforme à lo que havian fofado, le vendieron por esclavo à unos Mercaderes de Egipto; y este mismo medio, que ellos tomaron para deshacerle, y que no les vinieste à mandar, tomó Dios para cumplir las trazas de su divina providencia, y hacer, que vinieste à ser señor de ellos, y de toda la tierra de Egipto: y así dixo el mismo Joseph à sus hermanos, quando se les descubrió, y ellos quedaron espantados del caso: *Nolite pavere, nec vobis durum esse videatur, quia vendidistis me in his regionibus; pro salute enim vestra misit me Deus ante vos in Aegyptum: praemisitque me Deus, ut refereremini super terram, & escas ad vivendum habere possitis:* (Gen. 45.) No queráis temer, ni os espanteis por haverme vendido por estas partes; porque para vuestro bien me embió Dios acá, para que tengais que comer, y no perezca, y se acabe el Pueblo de Israel: *Non vestro*

consilio, sed Dei voluntate hoc misit me sum: Que no hizo esto por vuestro consejo; trazas fueron estas de Dios: *Nam Dei possimus resistere voluntati? Vos cogitatis de me malum; sed Deus vertit illud in bonum, ut exaltaret me, sicut in praesentiarum cernitis, & salvus faceret in multis populos:* (Genes. 50.) Por ventura podemos resistir à la voluntad de Dios? Vosotros pensafteis por estos medios hacermel mal; pero Dios lo convirtió todo en bien, como al presente veis. Pues quien con esto no se fiará de Dios? Quien temerá las trazas de los hombres, y los rebeses del Mundo; pues vemos, que los aciertos de Dios, tomaron para deshacerle, y que no les vinieste à mandar, tomó Dios para cumplir las trazas de su divina providencia, y hacer, que vinieste à ser señor de ellos, y de toda la tierra de Egipto: y así dixo el mismo Joseph à sus hermanos, quando se les descubrió, y ellos quedaron espantados del caso: *Nolite pavere, nec vobis durum esse videatur, quia vendidistis me in his regionibus; pro salute enim vestra misit me Deus ante vos in Aegyptum: praemisitque me Deus, ut refereremini super terram, & escas ad vivendum habere possitis:* (Gen. 45.) No queráis temer, ni os espanteis por haverme vendido por estas partes; porque para vuestro bien me embió Dios acá, para que tengais que comer, y no perezca, y se acabe el Pueblo de Israel: *Non vestro*

San Chrystomo (b) pondera otra particularidad en esta historia à este proposito: tratando como el Copero de Faraon despues que fue restituido à su oficio, se olvidó de su Inteprete Joseph por dos años enteros, haviendole èl encargado tanto, que se acordasse de èl, y que intercediese por èl delante de Faraon; pensais, (dice el Santo) que fue acaso este olvido? Que no fue acaso, sino acuerdo, y

Bb 2 tra-

(a) Genes. 37. (b) Chryst. hom. 63. super Genes. 40.

traza de Dios, que queria aguardar el tiempo oportuno, y la coyuntura para sacar de la cárcel à Joseph con mayor gloria, y honra; porque si se acordara de él, por ventura con su autoridad le librara luego de la cárcel, à la forda, como dicen, sin que fuera oido, ni visto; y como Dios nuestro Señor pretendia, que no faliessè de essa manera, sino con grande honra, y autoridad, permitió, que el otro se olvidasse por dos años, para que assi se llegasse el tiempo de los fuegos de Faraon, y entonces à instantia del Rey, compelido de la necesidad, falliessè con la magestad, y gloria, que fallió, para ser señor de toda la tierra de Egypto. Sabe Dios muy bien, dice el Chrysofomo, como sapientissimo Artífice, quanto tiempo ha de estar el oro en el fuego, y quando se ha de sacar de él.

En el primer libro de los Reyes tenemos otra historia, en que respaldede mucho la providencia de Dios, en cosas muy particulares, y menudas. Havia Dios dicho al Profeta Samuel, que él señalara quien havia de ser Rey de Israel, para que le ungiessè; y dicele: *Hac ipsa hora, que nunc est, eras mittam virum ad te de terra Benjamin, & unges eum duces super populum meum Israel.* (1. Reg. 9.) **Mañana** à estas horas te embiara al que has de ungir por Rey; (que era Saúl) y la manera como se le embió, fue esta: Pierdenle las pollinas de su padre, y dicele el pa-

dre, que las vaya à buscar. Toma consigo Saúl un zagal, y van por estos campos, y cerros, y no pudieron descubrir, ni hallar rastro de ellas, y queria ya Saúl bolverse, porque le parecia, que se tardaba mucho, y que tendria su padre pena por ellas. Dicele el mozeluo: No havemos de bolver à casa sin ellas: aqui en este Pueblo está un Varon de Dios: (que era el Profeta Samuel) vamos allá, que él nos dirá de ellas. Con esta ocasion van à Samuel, y quando llegaron, dicele Dios: *Ecce vir, quem dixeram tibi: ille dominabitur populo meo:* Este es el que te dixè que te embiaria: à esse has de ungir por Rey. O juicios secretos de Dios! Embiaba su padre à buscar las pollinas; empero Dios embiaba à Samuel, para que fuesse unguido por Rey. Quan diferentes son las trazas de los hombres de las trazas de Dios! Què lexos estaba Saúl, y su padre tambien, de pensar, que iba à ser unguido por Rey! O quan lexos estais vos muchas veces, y vuestro padre, y vuestro Superior, de lo que Dios pretende! De lo que vos menos pensais, de ai saca Dios lo que él quiere. Que no se perdieron las pollinas sin voluntad de Dios, ni fue acaso embiar su padre por ellas à Saúl, ni fue acaso el no poderlas hallar, ni el consejo que dió el mozeluo, de que fuesen à consultar sobre ellas al Profeta; sino todo esto fue orden, y traza de Dios, que tomó estos medios para embiar à Samuel, para que le ungiessè

giessè por Rey à Saúl, como él se lo havia dicho. Pensaba vuestro padre, que os embiaba à estudiar à Sevilla, ò à Salamanca, para que fuesseis gran Letrado, y viciatissè despues à tener alguna plaza, con que vivieissè honradamente; y no fue, sino que os embió Dios allá, para recibiros en su casa, y hacerlos Religioso. Pensaba San Agustín, quando fue de Roma à Milan, y el Prefecto de la Ciudad Simaco, que le embiaba, que iba à leer Retorica; y no era, sino que le embiaba Dios à San Ambrosio, para que le convirtiesse.

Pongamonos à considerar las vocaciones diversas, y los medios tan particulares, y tan menudos, y al parecer tan remotos, por donde Dios traxo à la Religion al uno, y al otro, que cierto pone admiracion: porque parece, que si no fueran por no sè que cosilla, ò por no sè que niñaria, que sucedió que no fuerais Religioso; y fueron todas estas trazas, è invenciones de Dios; para traxeros à la Religion. Y notese esto de camino para algunos, que les suele venir algunas veces tentacion, que su vocacion no debió ser de Dios, por haver sido por medio de semejantes cosillas. Engaño es esse del demonio vuestro enemigo, embidiioso del estado, que teneis; porque costumbre es de Dios servirse de estos medios para el fin, que él pretende, de su mayor gloria, y de vuestro mayor bien, y provecho; y tenemos muchos

Tomo I.

(c) 1. Reg. 15.

exemplos de esto en las vidas de los Santos; que no lo hacia Dios por las pollinas: *Numquid de bobus cura est Deus?* (1. Cor. 9.) si no que quiere que por estos medios vengais à reynar, como Saúl: *Servire Deo regnare est.*

Quando despues del Profeta Samuel fue de parte de Dios à reprehender à Saúl por aquella desobediencia, que havia cometido en no destruir à Amalec, como Dios le havia mandado: despues de haverle reprehendido, bolviendo las espaldas Samuel para irse, Saúl le assiò del manto, para que no se fuesse, sino que le valiesse con Dios; y dice el Texto, (c) que se quedó el pedazo del manto de Samuel en la mano de Saúl rompiendose. Quien pensará sino que aquel rasgarle, y dividirse el manto del Profeta, sucedia acaso, porque tiró de él Saúl, y debía de ser viejo, y rasgóse? Y no sucedió sino por particular providencia, y disposicion de Dios; para dar à entender, que aquello significaba, que Saúl era apartado, y privado del Reyno por su pecado: y assi viendo Samuel esse hecho, dixo à Saúl: *Scidit Dominus Regnum Israel à te hodie, & tradidit illud proximo tuo meliori te:* Por esta division de mi manto, entiendo, que el Señor apartó, y dividió oy el Reyno de Israel de ti, y le entregó à tu proximo, que es mejor que tu.

En el mismo primer libro de los Reyes se cuenta, que tenia una vez

Bb 3.

Saúl.

Saül cercado à David, y à los suyos: *In modum corone*, de tal manera, que ya David desconfiaba de poderse escapar de aquella. Estando en este aprieto, viniendo un correo à Saül muy de prisa, que los Filisteos se havian entrado la tierra adentro, y lo robaban, y destruían todo, huvo de alzar el cerco Saül, y acudir à la mayor necesidad, y así se escapó David; que no fue acafo el acometimiento, y entrada de los Filisteos, sino traza de Dios para librar por aquel medio à David.

Otra vez los Satrapas de los Filisteos echaron à David de su exercito, è hicieron, que el Rey Achis le mandasse volver à su casa, aunque le llevaba èl muy de buena gana consigo, è iba muy confiado en èl: *Sed Satrapis non places*. Parece, que fue acafo aquel consejo de los Satrapas; y no fue acafo, ni por el fin, que ellos pensaban, sino fue particular providencia de Dios; porque volviendo David, halló, que los Amalecitas havian puesto fuego à Siceleg su Pueblo, y que havian llevado cautivas todas las mugeres, y niños: *A minimo usque ad maximum*, y à sus mismas mugeres de David; y va tras ellos, destruyelos, y cobra toda la presa, y cautivos, sin faltar ninguno: lo qual no hiciera, si los Satrapas no le huvieran echado de su exercito. Y para esso ordenó Dios aquel consejo, aunque ellos le ordenaban otra cosa.

En la historia de Esther resplan-

dece tambien mucho esta providencia particular de Dios en cosas muy menudas, y particulares. Què medios tan estraños tomó Dios para librar el Pueblo de los Judios de la sentençia cruel del Rey Asuero! Por què medios escogió por Reyna à Esther, desechando à Vasthi, y que fuese del Pueblo de los Judios, para que intercediese despues por ellos? Acafo parece que fue el entender Mardoqueo la traicion, que los otros armaban al Rey Asuero, y el venirlele à descubrir; y que el Rey estuviese desvelado aquella noche, y no pudiese dormir, y que hiciesse, que le traxesen las Chronicas de sus tiempos para entreternerse, y que le acertasen à leer aquel hecho de Mardoqueo. Y no fucedia nada de esso acafo, sino por alto consejo de Dios, y por especial providencia suya, que queria por estos medios librar à su Pueblo; y así se lo embió à decir Mardoqueo à Esther, que no se atrevia à entrar à hablar al Rey, y se escusaba por no ser llamado: *Quis novit utrum idcirco ad Regnum veneris, ut in tali tempore paraveris?* Quien sabe, si essa fue la causa de haverle hecho Reyna, para que pudieses ayudar en esta ocasion?

Llena està la Sagrada Escritura, y las Historias Ecclesiasticas de semejantes exemplos, para que aprendamos à atribuir todos los successos à Dios, y à tomarlos, como venidos de su mano, para nuestro mayor bien, y provecho. En el libro de

de las Recogniciones de San Clemente se cuenta una cosa notable à este proposito. Siendo Simon Maggo perseguidor de San Pedro, San Bernabè havia convertido en Roma à San Clemente; el qual fue à San Pedro: cuentalte su conversion, pidele que le instruya en las cosas de la Fe. Dicele San Pedro: A buena coyuntura has llegado; porque para mañana està aplazada una disputa publica entre mi, y Simon Maggo: alli nos veràs, y oiràs lo que pides. Estando en esto, entran dos discipulos, y dicen à San Pedro, como Simon Maggo nos embiaba, que se le havia ofrecido un negocio, que se dilatasse la disputa para de à tres dias. Dixo San Pedro, que fuese allí. En saliendo, entrificidse San Clemente mucho; y como le vió San Pedro triste, preguntòle: Que has hijo, que te veo triste? Respondiòle San Clemente: Hagoos saber, Padre, que me entristice mucho, por ver, que se diferia la disputa, que yo quisiera, que fuera mañana. Es cosa muy de notar: en una cosa de tan poco peso toma San Pedro la mano, y hace un sermon grande. Mira, hijo, entre los Gentiles, quando no se hacen las cosas, como ellos quieren, levantase gran turbacion; pero nosotros, que sabemos, que Dios lo guía, y gobierna todo, havemos de tener gran consolacion, y paz. Sabed, hijo, que ha sido por vuestro mayor bien esto, que ha sucedido; porque si ahora fuera la

disputa, no la entenderiais tan bien, y despues la entendereis mejor; porque de aqui allà os instruirè yo, y gustarèis, y os aprovecharèis mucho de ella.

Quiero concluir con un exemplo nuestro, que tenemos en la vida de nuestro Bienaventurado Padre San Ignacio, (d) en que respaldedece tambien mucho esto mismo; que es en la ida del Padre San Francisco Xavier à las Indias Orientales. Cosa es digna de consideracion los medios, por donde vino à ir este santo varon à las Indias. Nombró nuestro Padre San Ignacio para esta mission à los Padres, Simon Rodriguez, y Nicolás de Bobadilla: el Padre Simon estaba entonces quartanario, y con todo esso se embarcó luego para Portugal: escrivible al Padre Bobadilla, que viniese de Calabria à Roma: vino, mas tan debilitado de la pobreza, y trabajos del camino, y tan enfermo, y maltratado de una pierna, quando llegó à Roma, que estando al mismo tiempo el Embaxador Don Pedro Mascareñas à punto para volverse à Portugal, fue necesario, por no poder aguardar que sanasse Bobadilla, ni quererle partir sin el otro padre que havia de ir à la India, que en lugar del Maestro Bobadilla fuese substituido el Padre Maestro Francisco Xavier, con felicissima suerte. El qual se partió luego con el Embaxador à Portugal, que no havia sido nombrado el

Bb 4

Fa-

(d) Lib. 2. cap. 16. vit. S. Ignat. & in vit. S. Francisc. Xaver.

Padre Francisco Xavier, sino el Padre Bobadilla, y por ser de prieta la partida; parece, que acafo le substituyeron en su lugar; y no fue acafo, sino por alto consejo de Dios, que havia determinado de hacerle Apostol de aquellas partes. Y mas despues que vinieron à Portugal, viendo el grande fruto que hacian alli, los quisieron detener; y ultimamente se resolvieron, en que se quedasse alli el uno de ellos, y que el otro passasse à las Indias. Ved aqui buelto à poner el negocio en contingencia; pero acerca de Dios no hay contingencia: al fin huvo de ser el Padre Francisco Xavier, el que passò à las Indias; porque essa era la voluntad de Dios, y assi lo havia èl determinado, por convenir assi para el bien de aquellas almas, y mayor gloria suya. Tracen los hombres lo que quisieren, y llevenlo por la via, que mandaren; que esso tomara Dios por medio para cumplir sus trazas, y hacer lo que mas os conviene à vos, y à su mayor gloria.

Con estos, y otros semejantes exemplos, assi de la Sagrada Escritura, como de lo que cada dia vemos, y experimentamos, assi en otros, como en nosotros mismos, havemos de ir asentando, è imprimiendo en nuestro corazon essa confianza, mediante la oracion, y consideracion. Y no havemos de parar en este exercicio, hasta que sintamos en nuestro corazon una muy familiar, y filial confianza ea

Dios; y tened por cierto, que mientras con mayor confianza os arrojareis en Dios, mas seguro estareis; y por el contrario, hasta que lleguéis à tener esta confianza filial, nunca tendreis verdadera paz, y reposo de corazon, porque sin ella todas las cosas os turbaràn, y desmayaràn. Pues acabemos de arrojarnos, y ponernos del todo en las manos de Dios, y fiarnos del, como nos lo aconseja el Apostol san Pedro: *Omnes sollicitudinem vestram projicientes in eum; quoniam ipsi cura est de vobis.* (1. Petr. 5.) y el Profeta en el Psal. 54. *Justa super Dominum curam tuam, & ipse te enutriet.* Vos, Señor, me amalleis tanto à mi, que os entregasseis todo por mi en manos de crueles fanyones, para que biciesen en vos lo que quiesesen: *Jesum verè tradidit voluntati eorum.* (Luc. 23.) que mucho que yo me ponga, y entregue todo en manos, no crueles, sino tan piadosas como las vuestras, para que hagais de mi lo que quieseris; que esto cierto que no será sino lo mejor, y lo que mas me conviene à mi? Aceptemos aquel partido, y concierto, que hizo Christo N. S. con Santa Catalina de Sena. Hacia el Señor muchos regalos, y favores à esta Santa, y entre ellos fue uno muy particular, que apreciendole un dia, le dixo: *Filia, cogita tu de me; & ego cogitabo continenter de te.* Hija, olvidate tu de ti, por acordate de mi; y yo pensarè siempre en ti, y tendré cuidado de ti. O que buen concierto

cierto este, y que buen trueque! Que ganancia tan grande sería esta para nuestras almas! Pues à este partido sale el Señor con cada uno. Olvidaos de vos, y dexad vuestras trazas; y quanto mas os olvidareis de vos, por acordaros, y fiaros de Dios, tanto mas cuidará Dios de vos. Pues quien no aceptará este partido tan aventajado, y tan regalado? Que es el que la Esposa dice, que havia hecho con su Esposo: *Ego dilecto meo, & ad me converso ejus.* Cant. 7.

CAPITULO XII.

De quanto provecho, y perfeccion, sea aplicar la oracion à este exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios; y cómo havemos de ir descendiendo à cosas particulares, y hasta llegar al tercer grado de conformidad.

Juan Rusbroquo, (a) varon doctissimo, y muy espiritual, refiere de una santa Virgen, que dando ella cuenta de su oracion à su Confessor, y Padre espiritual, que debía ser gran siervo de Dios, y de mucha oracion, y queriendo ser enseñada de èl; le dixo, que su exercicio en la oracion era en la Vida, y Passion de Christo N. S. y lo que facaba de alli, era conocimiento de si, y de sus vicios, y passiones, y dolor, y compassion de los dolores, y trabajos de Christo. Dixole el Confessor, que bueno

era aquello; pero que sin mucha virtud podia uno facar compassion, y ternura de la Passion de Christo, como acá por solo el amor, y afecto natural, que uno tiene à su amigo, puede facar compassion de sus trabajos. Preguntòle la Virgen: Y llorar una persona sus pecados cada dia será verdadera devocion? Respondiòle: Bueno es esso; pero no es lo mas aventajado: porque lo malo naturalmente da pesadumbre. Tornò ella à preguntar: Seria verdadera devocion pensar en las penas del Inferno, y en la gloria de los Bienaventurados? Respondiò: Tampoco es esso lo mas subido; porque la naturaleza misma naturalmente aborrece, y rebusa lo que le da pena; y ama, y busca, lo que le puede ser de contento, y gloria; como si le pintassen una Ciudad llena de placeres, y contentos, la desearia. La santa Virgen fuèse con esto muy desconfolada, y llorosa, por no saber à que aplicaria su exercicio de oracion, que mas agradasse à Dios; y de alli à poco aparecible un niño muy hermoso, al qual diciendole ella fu desconfolado, y que nadie parecia que la podia consolar; respondiò el niño, que no dixesse aquello, que èl podia, y queria consolarla. Ve, dice, à tu Padre espiritual, y dile, que la verdadera devocion consiste en la abnegacion, y menosprecio proprio, y resignacion entera en las manos de Dios, assi en lo adverso, como

(a) Rusbroq. in fin. opetum suorum.

en lo prospero, uniendose firmemente con Dios, por amor, y conformando enteramente su voluntad con la voluntad de Dios en todas las cosas. Ella muy alegre fue, y dixo esto à su Padre espirital, el qual respondió: Ai està el punto, y à esso se ha de aplicar la oracion; porque en esso consiste la verdadera caridad, y amor de Dios; y consequientemente nuestro aprovechamiento, y perfeccion. De otra Santa dice, que fue enseñada de Dios, que en la oracion del *Pater noster* infiltiese mucho en aquella palabra: Hagafe, Señor, tu voluntad, assi en la tierra, como se hace en el Cielo. Y de la santa virgen Gertrudis se cuenta, (b) que inspirada de Dios dixo una vez trecientas sesenta y cinco veces aquellas palabras de Christo: No se haga, Señor, mi voluntad, sino la tuya: y entendió, que havia agradaído aquello mucho à Dios. Pues imitemos nosotros estos exemplos, y apliquemos à esto nuestra oracion, è insistamos mucho en este exercicio.

Paraque podamos hacer esto mejor, y con mas provecho, es menester advertir, y presuponer dos cosas: la primera, que la necesidad de este exercicio es principalmente para el tiempo de las adversidades, y para quando se nos ofrecen cosas dificultosas, y contrarias à nuestra carne; porque para estas ocasiones es mas menester la virtud, y entences se echa mas

de ver el amor que cada uno tiene à Dios: assi como en el tiempo de paz muestra el Rey lo que quiere à sus soldados en las mercedes, que les hace, y ellos en el de guerra lo que le aman, y estiman, peleando, y muriendo por èl; assi en el tiempo de consuelo, y favor, el Rey del Cielo nos dà à entender lo que nos quiere, y nosotros en el de la tribulacion, lo que le queremos, mucho mas que en el de la prosperidad, y consuelo. Dice muy bien el P. M. Avila, (c) que el dar gracias à Dios en el tiempo de las consolaciones es de todos; pero el darlas en el tiempo de las tribulaciones, y adversidades, es proprio de los buenos, y perfectos; y assi es esta una musica muy dulce, y suave à los oidos de Dios. Mas vale, dice, en las adversidades un gracias à Dios, un bendito sea Dios, que seis mil gracias, y bendiciones de prosperidades: y assi compara la Eseritura divina los justos al carbuco: *Gemula carbuculi in ornamento auri*: (Eccles. 22.) porque esta piedra preciosa dà mas claridad, y resplandor de noche, que de dia: assi el justo, y verdadero siervo de Dios, mas luce, y resplandece, y mas muestras dà de si en las tribulaciones, y trabajos, que en la prosperidad. Esto es de lo que la Sagrada Eseritura alaba tanto al Santo Tobias; porque haciendo el Señor permitido, que despues de otros muchos trabajos perdiessè tambien la vista de los

ojos, no se entristeciò por esso contra Dios, ni perdiò un punto de la fidelidad, y obediencia, que antes tenia, sino permaneciò immobile, y entero, haciendo gracias à Dios todos los dias de su vida, igualmente por la ceguedad, como por la vista, como hizo tambien el Santo Job en sus trabajos.

Esto, dice San Agustín, (d) es lo que havemos de procurar imitar nosotros: *Ut cum bis idem sit tam in prosperis, quam in adversis*: Que seais el mismo, y permanezcáis tan alegre, y entero en el tiempo de las adversidades, como en el de las prosperidades: *Sicut manus, que eadem est, & cum in palmum extenditur, & cum in pugnum constringitur*: Como la mano se es la misma, quando està apretada, y teneis cerrado el puño, que quando la abris, y teneis extendida; assi el siervo de Dios en lo interior de su alma se ha de quedar el mismo, aunque en lo exterior, y por de fuera parezca, que està apretado, y dolorido. Aun allà se dice de Socrates, (e) que siempre estaba en un sér en todos los casos, que le acontecian, por adversos, y diversos, que fuesen, y que nunca nadie le viò por esso, ni mas triste, ni mas alegre: *Nec hilariorem quiscquam, nec tristem Socratem vidit equalis fuit in tanta inguualitate fortune: usque ad extremum vite*. No será mucho que nosotros Christianos, y Religiosos, procuremos llegar en esto à lo que llegó un Gentil.

Lo segundo, es menester advertir, que no basta, que tengamos en general esta conformidad con la voluntad de Dios; porque esso assi en general es facil. Quien havrà que no diga, que quiere se cumpla la voluntad de Dios en todas las cosas? Malos, y buenos, todos dicen cada dia en la oracion del *Pater noster*: Hagafe, Señor, vuestra voluntad, assi en la tierra, como se hace en el Cielo: mas es menester que esso: es menester desmenuzarlo, descendiendo en particular à aquellas cosas, que parece que nos podrian dar alguna pena, si se nos ofreciesen, y no havemos de parar hasta vencer, y allanar todas estas dificultades, que no queda, como dicen, lanza en hieta. Finalmente, hasta que no haya cosa que se nos ponga delante para unirnos, y conformarnos en todo con la voluntad de Dios, sino que hagamos rostro à qualquiera cosa, que se nos pueda ofrecer.

Y aun no nos havemos de contentar con esto, sino procurar pasar adelante, y no parar hasta que hallemos un entrañable gusto, y regocijo, en que se cumpla en nosotros la voluntad de Dios, aunque sea con trabajos, dolores, y menoscprecios, que es el tercer grado de conformidad; porque tambien en esto hay diversos grados, uno mas alto, y mas perfecto que otro, los cuales se pueden reducir à tres principales, al modo que dicen los Santos de la virtud

(b) Ref. Blas. c. 11. mon. spirital. (c) P. M. Avil. tom. 2. Ep. fol. 20.

(d) August. ad frat. in erem. ser. 4. (e) Refert. Cic. l. 13. Tuscul. quasi.

de la paciencia. El primero es, quando las cosas de pena, que suceden, el hombre no las desea, ni las ama, antes las huye; pero quiere sufrirlas antes que hacer cosa alguna de pecado por huirlas. Este es el grado mas infimo, y de precepto; de manera, que aunque un hombre sienta pena, dolor, y tristeza con los males, que suceden, y aunque gima, quando está enfermo y de gritos con la vehemencia de los dolores, y aunque lllore por la muerte de los parientes; puede con todo esto tener esta conformidad con la voluntad de Dios. El segundo grado es, quando el hombre, aunque no desee los males, que le suceden, ni los elija; pero despues de venidos, los acepta, y sufre de buena gana, por ser aquella la voluntad, y beneplacito de Dios: de manera, que añade este grado al primero tener alguna buena voluntad, y algun amor à la pena por Dios, y el quererla sufrir, no solamente mientras está obligado de precepto à sufrirla, sino tambien mientras el sufrirla fuere mas agradable à Dios. El primer grado lleva las cosas con paciencia: este segundo añade el llevarlas con promptitud, y facilidad. El tercero es, quando el siervo de Dios por el grande amor, que tiene al Señor, no solamente sufre, y acepta de buena gana las penas, y trabajos, que le embia, sino los desea, y se alegra mucho con ellos, por ser aquella la voluntad de Dios, como dice San Lucas de

los Apostoles: *Ibant gaudentes à conspectu concilii; quoniam digni habitii sunt pro nomine Jesu contumeliam pati.* (Act. 54.) Despues de haverlos azotado con infamia pública iban muy gozolos, y regocijados; porque havian sido dignos de padecer afrentas por Christo. Y el Apostol San Pablo (ad Cor. 7.) decia: *Repletus sum consolatione, sperabundo gaudio in omni tribulatione nostra:* Estaba lleno de consuelo, y dice, que rebosaba en gozo, y alegría en medio de las cadenas, tribulaciones, y adversidades: y esto es de lo que él mismo escribiendo à los Hebreos en el cap. 10. los alaba diciendo: *Erapi nam bonorum vestrorum cum gaudio suscepistis, cognoscetes, vos habere meliorem, & manentem substantiam.* Pues aquí havemos de procurar llegar nosotros con la gracia del Señor, que llevemos con gozo, y alegría todas las tribulaciones, y adversidades, que nos viniere, como nos lo dice tambien el Apostol Santiago en su Canonica: *Omnes gaudium existimate, fratres mei, cum in tentationes varias incideritis.* Hanos de ser cosa tan preciosa, y tan dulce la voluntad, y contentamiento de Dios, que con esta salsa endulcemos todo lo amargo, que nos viniere. Todos los trabajos, y sinsabores del Mundo se nos han de hacer dulces, y sabrosos, por ser essi la voluntad, y contento de Dios: y esto es lo que dice San Gregorio: *Sic mens in Deum forti intentionem dirigitur, quid-*

CAPITULO XIII.

De la indiferencia, y conformidad con la voluntad de Dios, que ha de tener el Religioso, para ir, y estar en qualquier parte del Mundo, donde la obediencia le embiãre.

quidquid sibi in hac vita amarum fit dulce, estimat; omne quod affligit, requiem putat; transire, & per mortem appetit, ut obtinere plenus vitam possit. Lib. 2. Mor. cap. 7.

Santa Catalina de Sena en un Dialogo, que escribió de la consumada perfeccion del Christiano, dice, que entre otras cosas, que su dulcissimo Esposo Christo N. S. le havia enseñado, fue, que hiciesse uno como aposento de una fuerte bobeda, que era la divina voluntad, y se encerrasse, y morasse perpetuamente en él, y no sacasse de él jamás, ni ojo, ni pie, ni mano, sino que siempre estuviessse recogida en él, como la abeja, quando está en su corcho, y como la perla en su concha; porque aunque al principio por ventura le pareciera aquel aposento estrecho, y angosto; despues hallaria en él grandes anchuras, y sin salir de él passaria por las moradas eternas, y alcanzaria en poco tiempo, lo que fuera de él no se puede alcanzar en mucho. Pues hagamoslo nosotros assi, y sea este nuestro continuo ejercicio: *Dilectus meus mihi, & ego illi* (Cant. 2.) Mi amado para mi, y yo para él. En solas estas dos palabras hay ejercicio para toda la vida; y assi las havemos de traer siempre en la boca, y en el corazon.



(a) Cap. 1. exam. §. 5. & §. p. Constit. c. 3. §. 3. & Conf. & p. 6. c. 2. §. 13. & ib. & p. 7. c. 1. §. 3. & E. 7. p. Conf. c. 1. §. 1. & B.

PARA que nos podamos aprovechar mejor de este ejercicio de la conformidad con la voluntad de Dios, y poner en práctica lo que havemos dicho, iremos especificando algunas cosas principales, en que nos havemos de exercitar; despues descendiremos à otras cosas generales, que pertenecen à todos. Ahora comenzaremos por algunas particulares, que tenemos en nuestras Constituciones, pues en estas particularmente es razon que muestre el Religioso su virtud, y Religion; y cada uno podrá aplicar la doctrina à otras cosas semejantes, que haya en su Religion, ò estado.

En la septima parte de las Constituciones, capitulo 1. §. 1. tratandose N. S. P. de las Misiones, que es una de las principales empresas de nuestro Instituto, dice, que los de la Compania han de estar indiferentes, para ir, y residir en qualquier parte del Mundo donde la obediencia los embiãre, ahora sea entre Fieles, ò Infieles, à las Indias, ò entre Hereges; (a) y de esto

to hacen los professos el quarto voto solemne de especial obediencia al Sumo Pontifice, que irán prompta, y liberalmente, sin escusa alguna: à qualquier parte del Mundo, donde fu Santidad los embiàre, sin pedir cosa alguna temporal, ni por sí, ni por otra persona, ni para el camino, ni para estar allá, sino que irán à pie, ò à cavallo, con dineros, ò sin ellos, pidiendo limosna, como à su Santidad mejor le pareciere. Y dice allí N. P. que el fin, è intencion de hacer este voto, fue para acertar mejor con la voluntad de Dios: porque como aquellos Padres primeros de la Compañia fuesen de diversas Provincias, y Reynos, y no supiessem, en que partes del Mundo agraderian mas à Dios, si entre Fieles, ò Infieles, por acertar con la voluntad de Dios; hizieron aquel voto al Vicario de Christo, paraque èl los distribuyesse por esse Mundo, donde juzgasse ser mayor gloria divina. Pero el de la Compañia (dice) en ninguna manera se ha de entremeter, ni procurar estar, ni ir à un lugar mas que à otro, sino ha de estar muy indiferente, dexando la disposicion de sí, libre, y enteramente en manos del Superior, que en lugar de Dios le govierna, para mayor servicio, y gloria suya.

Paraque se vea, quan indiferentes, y preparados quiere N. S. P. que estemos para ir à qualquier parte del Mundo, que la obediencia nos embiàre; leemos en el Li-

bro 5. capitulo 4. de su vida, que una vez el Padre Diego Laynez le dixo, que le venia deseo de ir à las Indias à procurar la salud de aquella ciega Gentilidad, que parecia por falta de Obreros Evangelicos. Respondiòle N. S. P. Yo no deseo nada de esso. Preguntada la causa, dixo: Porque haviedo nosotros hecho voto de obediencia al Sumo Pontifice, paraque à su voluntad nos embie à qualquier parte del Mundo en servicio del Señor, havemos de estar indiferentes: de manera, que no nos inclinemos mas à una parte, que à otra; antes, dice, si yo me viesse inclinado como vos à ir à las Indias, procurarìa inclinarme à la parte contraria, para venir à tener aquella igualdad, è indiferencia, que para alcanzar la perfeccion de la obediencia es necessaria.

No queremos por esto decir, que sean malos, ò imperfectos los deseos de ir à Indias; que no son fino muy buenos, y santos; y tambien es bueno el proponerlos, y representarlos al Superior, quando N. S. los da; y assi lo dice allí N. S. P. Huelguenfe los Superiores, que los súbditos les representen estos deseos; porque suelen ser señal, que Dios los llama para aquello, y assi se hacen las cosas con suavidad; sino decimos esto, paraque se vea la indiferencia, y promptitud, con que quiere N. S. P. que estemos para ir, y estar en qualquiera parte del Mundo; pues à una cosa tan trabajosa, y de tanto servicio de N. S.

N. S. aun no quiere que estemos aficionadas; porque esta aficion, y deseo particular, no nos quite, è impida la indiferencia, y promptitud, con que siempre havemos de estar para qualquier otra cosa, y para qualquier otra parte, donde la obediencia nos quisiere embiar.

De aqui se figuen algunas cosas, con que se entenderà esto mejor. Lo primero, que si los deseos de ir à Indias le fuesen causa al que los tiene, de perder algo de esta indiferencia, y promptitud para otras cosas, que la obediencia le ordenasse; no serian buenos, sino imperfectos. Si yo tuviesse tanta gana, y deseo de ir à las Indias, ò à otra parte, que esso me inquietasse, y me fuesse causa de no estar tan contento aqui, ò en otro lugar, donde quiere la obediencia que estè, ò de no tomar los ministerios presentes, en que ahora no me ocupo, tan de buena gana, ni con tanta aplicacion, por tener puestos los ojos, y el corazon en esso otro; claro està, que estos deseos no seràn buenos, ni de Dios; pues impiden su voluntad, y Dios no puede ser contrario à sí mismo: especialmente, que los deseos, è inspiraciones del Espíritu Santo, no suelen traer consigo inquietud, ni desafossego, sino mucha paz, y tranquilidad; y esta es una de las señales, que ponen los Maestros de la vida espiritual, para conocer, si las inspiraciones, y deseos son de Dios, ò no.

Lo segundo, se sigue de aqui,

que el que tiene una disposicion universal, prompta, è indiferente para ir à qualquier parte del Mundo, y hacer qualquier cosa, que la obediencia le mandare, aunque no tenga aquellos particulares deseos, è inclinacion de ir à las Indias, ni à otras partes remotas, que otros tienen; no tiene que tener pena de esso; porque no es por esso de peor condicion, sino antes de mejor; porque esta es la disposicion que N. S. P. quiere que tengamos todos en la Compañia, que quanto es de nuestra parte no tengamos deseo, ni aficion particular mas à esto, que à aquello, sino que estemos como el fiel del peso, sin inclinarnos mas à una parte, que à otra; y de estos hay muchos, y creo que los mas. Trataba una vez N. S. P. de embiar al Padre Maestro Nadal à cierta Mission, y quiso primero saber, à que se inclinaba, para hacerlo con mas suavidad. Respondiò el Padre Nadal por escrito, que à ninguna cosa se inclinaba, sino à no inclinarse. Esto tiene N. S. P. por mejor, y mas perfecto: y con razon; porque el otro parece, que se ata à una cosa sola; pero este con su indiferencia abraza todas las cosas, que le pueden mandar, è igualmente està dispuesto, y ofrecido à todas ellas; y como Dios mira el corazon, y voluntad de cada uno, y la reputa por obra, delante de èl es, como si ya todo lo huviesse puesto por obra.

Y paraque acabemos de declarar

rar esto, digo, que si uno, de cobarde, y puslanime, è immortificado, no tiene effos deos de Indias, por no tener brio, ni animo para dexar las comodidades, que le parece, que tiene, è podrá tener acá, ni para padecer los trabajos grandes, que allá se pasan; esta será imperfeccion, y amor proprio: pero el que no dexa de desear esto de cobarde, ni porque le falten deos, y animo para padecer effos, y otros trabajos mayores por amor de Dios, y por la salud de las almas, sino porque no sabe, si es aquella la voluntad de Dios, è si quiere de èl otra cosa; mas èl de su parte està tan prompto, y dispuesto para esto, y para todo lo que entendiere ser voluntad de Dios, que si le embiaren à las Indias, è à Inglaterra, è à otra qualquiera parte, irà tan de buena gana, como si èl lo huviera deseado, y pedido, y aun por ventura de mejor, por estar mas seguro, que no hace en aquello su voluntad, sino puramente la voluntad de Dios; esto no hay duda sino que es mucho mejor, y mas perfecto: y assi à los que tienen esta disposicion, è indiferencia, embian tambien los Superiores de buena gana à las Indias.

Pero bolviendo à nuestro punto principal, (b) quiere N. S. P. que tengamos todos tanta indiferencia, y resignacion para estar tan de buena gana en una parte, como en otra, y en una Provincia, como en

otra, que ni aun el respecto de la salud corporal baste para quitarnos esta indiferencia. Dicen en la tercera parte las Constituciones, que es proprio de nuestra vocacion, è instituto, discurrir por diversas partes del Mundo, y estar donde se espera mayor servicio de Dios, y mayor ayuda de las almas; mas si por experiencia se hallasse, que à alguno le hace daño el Cielo de alguna region, y se viesse, que continuamente le iba allí mal de salud, que el Superior confidere, si conviene, que aquel tal vaya à otra parte, donde hallandose mejor de salud, pueda emplearse mas en servicio de Dios, y de las almas; pero dice, que el enfermo no ha de pedir esta mudanza, ni aun mostrar inclinacion à ella, sino que ha de dexar todo esse cuidado al Superior: *Non tamen erit ipsius infirmi huiusmodi mutationem postulare, nec animi propensionem ad eam ostendere, sed Superioris curæ id relinquetur.* No nos pide N. S. P. poco en esto, sino mucho; porque menester es, que esse uno bien indiferente, y mortificado, para no solamente no pedir, pero ni aun mostrar inclinacion à mudanza, yendole allí mal de salud continuamente: de manera, que en lo que toca à ir à las Indias, è à tierras de hereges, bien puede uno proponer su inclinacion, y deseo, como diximos, aunque con indiferencia, y resignacion; pero en esto no da licencia, ni para que

pidá

pidá mudamente, ni para que muestre inclinacion, y deseo de ella, que es mucho mas: solamente dà licencia para que si se siente enfermedad, proponga al Superior su enfermedad, è indisposicion, y la inhabilidad que siente, para los ministerios; y de esto tenemos regla, que lo proponamos. Emperò propuesto esto, no tiene mas que hacer el Subdito: el Superior verá, si puesto esto, convendrá embiarle à otra parte, donde pueda hacer mas estando mejor, è si será mayor gloria divina, que se està ai aunque haga menos, è aunque no haga nada. Esto no està à su cargo: dexefe cada uno guiar del Superior, que en lugar de Dios le gobierna, y tenga por mejor, y por mas servicio divino lo que èl ordenare. Quantos estan en estas tierras, è en otras mas contrarias à la salud, porque tienen allí de comer? Quantos pasan la mar, y van à las Indias, à Roma, y Constantinopla, por un poco de hacienda, y ponen à peligro, no solo la salud, sino la vida? Pues no será mucho, que nosotros, siendo Religiosos, hagamos por Dios, y por la obediencia, lo que hacen los del Mundo por el dinero. Y si se os ofreciere, que en otra parte pudierais hacer algo, y aun mucho, y que ai donde estais os va tan mal de salud, que no podeis hacer nada; acordaos, que con todo esto es mejor estar ai por voluntad de Dios, no haciendo nada, que en otro cabo por vuestra voluntad, aunque hi-

ciessis mucho; y conformaos con la voluntad de Dios, que quiere ahora esto de vos, por lo que èl sabe, y no es menester, que vos lo sepais.

En la 1. part. lib. 7. cap. 5. de las Chronicas de la Orden del Padre San Francisco se cuenta del Santo Fray Gil, que havindole dado el Bienaventurado San Francisco licencia para ir donde quisiere, y vivir en la Provincia, y Casa, que èl mas le gustasse, dexando esto à su eleccion, por ser muy grande su virtud, y fantidad; apenas havia pasado quatro dias con aquella licencia, quando echò menos la tranquilidad, y quietud pasada, y sintió la inquietud, y desafosiego, que con aquello tenia su alma; y assi se fue à San Francisco, pidiendole con mucha instancia le señalasse lugar, y Casa donde viviesse, y no dexasse esto à su eleccion, certificandole, que en esta libre, y larga obediencia no podia quietarse, ni sostergar su alma. Los buenos Religiosos no hallan paz, ni contento en el cumplimiento de su voluntad; y assi no desean esta, è à quella casa, è lugar, sino que la obediencia les ponga de su mano, donde quisiere; porque aquella entienden, que es la voluntad de Dios, en la qual solamente hallan descanso, y contento.
